

RECETAS PARA EDUCAR

Pedagogía de barrio

Los padres van educando con zig zageos, pasando del grito al abrazo sin fundamento ni conocimiento

© Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Los padres tienen problemas con la educación de sus hijos, los maestros pagamos los errores de los padres y, tanto unos como otros, nos sentimos muchas veces impotentes ante estos pequeños tiranos. Mientras la pelota de "quién es el responsable de este problema", va pasando de unos a otros, los niños no son educados correctamente. Y a todos nos interesa su educación pues estos niños de hoy, a parte de los problemas que ocasionen en el presente, serán en un futuro muy próximo buenas personas o "manadas de desvergonzados" que alterarán nuestra sociedad, y ello depende en gran medida de nuestra labor.

Los padres van educando con zig zageos, pasando del grito al abrazo sin fundamento ni conocimiento. La mayoría de ellos viven con un complejo de culpabilidad por el poco tiempo de calidad que

dedican a sus hijos, por ello se sorprenden cuando en el colegio les informan de sus actitudes. Para sobrellevar este complejo de culpabilidad, los padres reaccionan comprando de todo a sus hijos -pero olvidan que a los hijos no se les compra, o defendiéndoles frente cualquier frustración escolar.

¿Qué es lo que falla?

Probablemente, todos tengamos una parte de responsabilidad, pero hoy prestaremos atención a la labor de los padres. La gran mayoría de padres no saben cómo educar a sus hijos, pero tampoco tienen medios para saber cómo hacerlo; los buenos libros sobre educación no suelen estar a su alcance, ni por tiempo ni por conocimientos, por ello se hace necesario difundir: una pedagogía de barrio que haga frente a la pedagogía del marujeo, es decir, necesitamos extender unas "recetas sobre educación" fáciles de asimilar por los padres que equilibren una serie de creencias erróneas sobre educación que pasan de boca en boca cuajando como verdades universales.

Los maestros estamos en una

posición ideal para ser una vía de transmisión de esta Pedagogía de Barrio. No esperemos que sean los psicólogos ni los pedagogos los que lo hagan, aunque probablemente muchos de ellos estarían más capacitados, pero somos nosotros junto con los pediatras los que tenemos un contacto más directo con los padres. Y por tiempo, y por posición, somos los que debemos asumir funciones de orientación a la familia.

"Pedagogía del Marujeo"

La "Pedagogía del Marujeo", a la que opongo mi Pedagogía de barrio, es aquella que recoge todo el cúmulo de malos hábitos pasados de boca en boca, y otros de nueva cosecha: con una bofetada se arregla todo, mimos sin ton ni son..., educación a gritos, aparcamientos en TV y videoconsolas, para ser buen padre tengo que defender a mi hijo frente a los maestros, no puedo con mi hijo ya desde los tres años, o incluso antes, los tiempos están cambiando y hay que permitirles mayor libertad a menor edad, ... Esta pedagogía de Marujeo, se convierte a veces en la pedagogía del péndulo, pasando del consentimiento total a la bofetada, creando un desconcierto total en el niño.

La Pedagogía de Barrio debe acercarse con palabras asequibles a todos, aspectos como: El éxito de la educación reside en un equilibrio entre cariño y normas, pero hay que saber cuándo, cuánto y cómo de cada uno de ellos se debe aportar, es decir no se puede dar cariño a un niño que la acaba de liar en el colegio y ha sido corregido por el maestro, ni ser severo con un niño que sus llamadas de atención demandan cariño.

Otros aspectos

▲ Cuidar las necesidades de su hijo: sueño, alimentación, cariño, diálogo, tiempo de calidad con él... sino se llevará sorpresas.

▲ Sea un buen modelo que imitar,

los niños aprenden más de lo que ven que de lo que oyen. Recuerdo a una madre diciendo al niño: "Pero eres "tonto", ¿por qué le has insultado?". No digamos a un niño que no se pega pegando y no se grita gritando. Los niños no son de una determinada forma "por casualidad"...

▲ Si da un cachete a un niño este aprenderá: "si estás furioso, pega". Pegar a un niño es reconocer nuestra impotencia.

▲ No culpen a los otros de la mala educación de sus hijos. (Un día un sobrino mío rompió un tiesto, y empezó a decir "por tu culpa por tu culpa, y cuál fue mi sorpresa al salir y ver que estaba solo, entonces empezó a decir "uy, uy, uy!") En muchos casos nuestros hijos son los generadores de broncas y no las víctimas. El primer paso para mejorar la educación de su hijo es reconocer y aceptarle cómo es.

▲ Los niños necesitan padres siempre, y no se debe dejar de serlo ni a los 12, ni a los 14 ni a los 18. Y sobre todo, nos necesitan en los momentos difíciles.

▲ Hágame notar frecuentemente las cosas que hace bien

▲ Hay cosas que no se ne-

gocian. Las normas deben ser claras. Les cuesta aceptar los límites si saben que a nos cuesta imponerlos.

▲ Su hijo es el mejor del mundo, si rompe una norma, hay que enseñarle, pero sigue siendo el mejor.

▲ No ceda ante todo lo que le pida su hijo, ni le compre todo lo que se encapricha. Si le damos todo a un niño, le intoxicamos.

▲ No vale tener paciencia durante diez minutos y perderla en el once, es como conducir bien toda la vida y distraernos en un segundo y tener un accidente. Hay que tener paciencia cuando perdemos la paciencia.

▲ El castigo para ser eficaz debe ser inmediato, equilibrado y que entienda el niño por qué se le castiga. No obstante hay otras maneras de corregir conductas como obviar, reforzar lo positivo, premiar.

▲ Dejar que el niño se valga por sí mismo. Principio de negligencia benigna: dejar cometer sus propios errores y sufrir sus consecuencias.

▲ No exagerar el peligro cuando no es para tanto, los sembramos miedos.

▲ Hablarles con frases cortas; cuanto más hablamos menos nos escuchan.

▲ Centrarnos en las necesidades del niño y las nuestras, más que en parecer buenos padres; cuando estamos en público sentimos una presión adicional, acerca del comportamiento de nuestros hijos que ellos saben utilizar.

▲ Darle oportunidad de rectificar y saber hacer las paces.



Cómo hacer de su hijo un delincuente

El siguiente decálogo fue redactado por la policía de Washington, tras realizar estudios basados en su abundante experiencia en la delincuencia juvenil

1. Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que le pida. Así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.

2. No le dé ninguna educación en valores. Espere que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.

3. Cuando diga palabrotas, ríselas. Esto le animará a hacer cosas "graciosas".

4. No le reprenda nunca ni le diga que está mal algo de lo que hace. Podría crearle complejos de culpabilidad.

5. Recoja todo lo que él deja tirado: libros, zapatos, ropa, juguetes... Hágaselo todo, así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.

6. Déjele leer todo lo que caiga en sus manos. Cuide de que sus platos, cubiertos y vasos estén esterilizados, pero deje que su mente se llene de basura.

7. Dispute y riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño, así no se sorprenderá ni le dolerá demasiado el día que su familia se deshaga.

8. Dele todo el dinero que quiera gastar, no vaya a sospechar que para disponer de dinero es necesario trabajar.

9. Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.

10. Póngase de su parte en cualquier conflicto que tenga con sus profesores, vecinos, etc... Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad quieren fastidiarlo.

